



LA INCLUSIÓN DE LOS JÓVENES EN EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE

PALACIO LEGISLATIVO DE SAN LÁZARO,
CIUDAD DE MÉXICO
OCTUBRE 2019





Contenido

Introducción	1
Panorama General de los Jóvenes en México.	2
Agenda 2030 y los Jóvenes	5
Desarrollo Rural Sustentable y los jóvenes.	13
Desafíos presentados en la formulación de programas para la implementación del desarrollo rural sustentable en juventud rural.	17
Conclusión	20
Bibliografía.....	22

Introducción.

México tiene en su juventud un activo invaluable. La visión crítica e innovadora de los jóvenes, junto con su voluntad de contribuir activamente a la solución de los grandes retos que enfrenta nuestro país, son poderosos instrumentos de cambio.

Los problemas que enfrenta en la actualidad la juventud rural son multicausales, por lo que necesitan ser abordados de manera integral. Se requiere una comprensión más exacta de la complejidad de las dinámicas que están influyendo en las condiciones de inserción social y productiva de la juventud rural, para así tener elementos para propiciar una agenda de políticas que pueda favorecer la reducción de la pobreza, el empoderamiento, el acceso a empleos decentes y, en general, a elevar los niveles de bienestar de las y los jóvenes.

En estos tiempos de cambio es importante que los más jóvenes no solo aprendan las herramientas necesarias para tener un empleo ya que es importante impulsar una educación basada en capacidades técnicas, pero también en la creación de empresas para que puedan contribuir a la economía de sus localidades y del país.

No obstante, la juventud enfrenta carencias importantes en materia de rezago educativo, acceso a los servicios de salud, seguridad social, calidad en la vivienda, servicios básicos, alimentación, de espacios para la participación, así como en muchos otros aspectos cruciales para alcanzar un desarrollo pleno e integral.

Aunado a la pobreza, la discriminación es un tema prioritario para atender pues cada vez más jóvenes en México son discriminados por diversas situaciones, entre ellas, su condición social, su apariencia física, su condición económica, la escuela donde estudiaron, el lugar donde viven, o incluso sus publicaciones en redes sociales.

Esta condición convierte a las y los jóvenes en un sector altamente vulnerable pues se les observa como amenaza para la cohesión social, excluyéndolos de espacios y oportunidades laborales o educativas, e impidiéndoles el reconocimiento pleno de sus derechos, especialmente los sexuales y reproductivos.

Además, es necesario mejorar los servicios de salud y educación para que la política social cumpla con romper la reproducción intergeneracional de la pobreza. No basta con que las niñas, niños y adolescentes tengan acceso a la educación y a los servicios médicos si esa educación no aumenta lo suficiente su capital humano y los servicios de salud no cubren padecimientos que pueden comprometer su desarrollo.

Si bien existe una proporción importante de población joven en el medio rural en edad de trabajar, gran parte de ésta no lo hace formalmente y con ello denota la necesidad de brindar mayores oportunidades laborales a este sector de la población.

Por lo anterior mencionado es necesario conocer la situación en la que se encuentran nuestros Jóvenes en el país:

Panorama General de los Jóvenes en México.

- 2.7 millones de jóvenes en México viven en pobreza extrema.
- 37 de cada 100 personas jóvenes viven en pobreza moderada.
- La región sur concentra los niveles más altos de pobreza, mientras que los más bajos están en el norte y en el centro.
- Dos de cada tres jóvenes no cuentan con seguridad social.
- Cada año cerca de 20 mil personas jóvenes mueren por causas externas (accidentes y muertes violentas).
- El 95% de las muertes en este sector poblacional son por causas prevenibles.
- 7.1 millones de jóvenes viven con carencia por acceso a servicios de salud.
- La tasa de fecundidad en el grupo de 15 a 19 años es de 77.04.
- La tasa de analfabetismo de los jóvenes de 15 a 29 años es del 1.2 por ciento.
- Los años promedio de escolaridad en los jóvenes es de 10.3 años.
- El 88 de cada 100 personas jóvenes de 12 a 15 años, asisten a la educación secundaria.
- El 64.5% de las personas jóvenes estudiantes del 3º de secundaria alcanzan un nivel insuficiente en matemáticas con base en la prueba PLANEA-ELSEN.
- El 99.8% de las mujeres de 12 a 29 años realizan trabajo no remunerado de los hogares.
- El grupo de mujeres más afectadas por las violencias es el de 20 a 24 años, ya que el 70.8% reporta haber sufrido algún tipo de violencia a lo largo de su vida.
- La violencia emocional y la violencia sexual son las de más alta prevalencia en el grupo de mujeres jóvenes.
- 10.5% de los jóvenes trabajan por cuenta propia.
- El 19.1% de las personas jóvenes en México consideran que sus derechos son respetados en su totalidad.
- 2.3 millones de jóvenes hablan alguna lengua indígena.
- El 21.3% de los jóvenes se considera indígena.
- El 24.2% de las personas jóvenes indígenas declaró haber sido discriminada por al menos un motivo o rasgo. En el caso de las mujeres, se trató del 24.7 por ciento.
- 1 de cada 4 personas jóvenes considera que la pobreza en la población indígena se debe a su cultura.
- El 18.7% de las personas jóvenes discriminadas, lo atribuyen a su edad.

- 28.9 millones de jóvenes viven en localidades urbanas.
- El 13.2% de los jóvenes tiene carencia por calidad y espacios de la vivienda.
- El 19.9% de los jóvenes carecen de servicios básicos de la vivienda.
- 7,369 jóvenes de 15 a 29 años mueren cada año a causa de homicidio.
- 7.2 millones de jóvenes de 18 a 29 años fueron víctima de algún delito en 2015, lo que resulta en una tasa de victimización juvenil del 30.8%.
- Sólo el 22.7% de los jóvenes confía en la policía.
- El 62.7% de los jóvenes perciben que su municipio o delegación son inseguros.
- 4 de cada 10 jóvenes en México viven en zonas rurales.
- 6 de cada 10 jóvenes rurales viven en situación de pobreza y 2 de cada 10 en pobreza extrema.
- Mientras que la juventud rural representa más del 50% de la población joven en 12 estados, alcanza a más del 60% en los estados de Chiapas, Tlaxcala, Tabasco, Hidalgo y Oaxaca.
- Partiendo de una relativa paridad a los 14 años, cuando llegan a los 22 años la escolaridad de las/los jóvenes rurales es entre 2 y 4 años menor que sus pares urbanos.
- La probabilidad de que un joven rural de 12 años esté trabajando es 37 puntos porcentuales mayor que las de un joven urbano de la misma edad. Esta brecha se incrementa hasta llegar a 46 puntos porcentuales para el caso de un joven de 16 años y es de 28 puntos porcentuales a los 24 años. La diferencia está en el acceso a la educación, que es mayor en áreas urbanas.¹

¹ Datos obtenidos del Informe Jóvenes hacia el 2030. Innovación para la Transformación: Aportes para la reflexión realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en México 2018.

Entidad	Participación de la población rural joven en la población joven de la entidad	Participación de la población rural joven en la población joven total del país	Participación de la población joven que habla lengua indígena en el total de la población joven de la entidad	Participación de la población joven que se identifica como indígena en el total de la población joven de la entidad
Distrito Federal	2%	0%	1%	9%
Coahuila de Zaragoza	13%	1%	0%	7%
Nuevo León	13%	1%	2%	8%
Tamaulipas	16%	2%	1%	7%
Baja California	17%	1%	1%	9%
Chihuahua	20%	1%	3%	12%
Quintana Roo	20%	7%	13%	46%
Sonora	22%	5%	2%	18%
Colima	25%	2%	1%	20%
Jalisco	27%	2%	1%	12%
Baja California Sur	28%	1%	2%	16%
Aguascalientes	29%	0%	0%	12%
México	32%	5%	2%	18%
Sinaloa	38%	2%	2%	14%
Guanajuato	39%	0%	0%	10%
Yucatán	39%	4%	21%	67%
Durango	40%	5%	3%	9%
Campeche	44%	1%	8%	45%
Morelos	44%	2%	2%	29%
San Luis Potosí	46%	5%	9%	24%
Nayarit	52%	2%	6%	23%
Querétaro	52%	2%	2%	21%
Puebla	53%	1%	10%	36%
Michoacán de Ocampo	54%	2%	3%	29%
Zacatecas	57%	6%	0%	8%
Guerrero	58%	1%	16%	36%
Veracruz	59%	8%	8%	31%
Chiapas	66%	1%	30%	39%
Tabasco	66%	10%	2%	27%
Tlaxcala	66%	3%	2%	26%
Hidalgo	71%	11%	12%	36%
Oaxaca	74%	3%	29%	67%

Fuente: Distribución de la población joven rural intra e inter-estatal (ordenados por la importancia de su participación en el total de la población joven de cada estado). Elaboración con base en la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI).

La juventud rural representa más del 50% de la población joven en 12 estados, comprende a más del 60% en los estados de Chiapas, Tlaxcala, Tabasco, Hidalgo y Oaxaca. En términos de pertenencia étnica, destacan los estados de Oaxaca y Yucatán, en los que más del 67% indicaron una identificación total o parcial con culturas indígenas. Al utilizar la noción de identificación indígena a través de la lengua que hablan las personas, el porcentaje es mucho menor 6% para todo el país, siendo los porcentajes más altos en Chiapas y Oaxaca más del 29% y 21% en Yucatán.

Agenda 2030 y los Jóvenes

De acuerdo al Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024, México tiene el objetivo general de lograr un desarrollo incluyente, misma que busca la consolidación de nuestro país como una potencia emergente, situarse como un actor significativo en el escenario internacional, asimismo México participó activamente en la toma de decisiones que permitieron la definición de la Agenda 2030.

Para dimensionar la tarea titánica que implica la instrumentación de la Agenda 2030, y que se desea alcanzar, resulta conveniente recordar algunas de sus metas: que nadie pase hambre y que ningún menor de cinco años padezca desnutrición; que se elimine la pobreza extrema; que todos tengan acceso equitativo a todos los niveles educativos, y se elimine cualquier forma de violencia contra niñas, niños y mujeres; que todos puedan contar con una vivienda digna, así como con servicios de agua potable, energías limpias e infraestructura sostenible y de calidad; que estén protegidos los derechos laborales de todos y se impulse el desarrollo económico y social de toda la sociedad; que se conserve nuestra biodiversidad y se incremente la capacidad de respuesta, llamada resiliencia, al cambio climático y a los desastres naturales, entre otros.

Simplemente por su peso específico en términos demográficos, apostar por las personas jóvenes como líderes de la implementación resulta en una apuesta ganadora. Con una población de 1.800² millones, el mundo cuenta la generación más grande de personas jóvenes en toda su historia. En México, 1 de cada 3 personas son jóvenes³ siendo éste el momento oportuno para que participen en la construcción del futuro del país.

De igual forma, la capacidad de participación juvenil en el diseño, implementación y monitoreo de las intervenciones en pro de la consecución de los 17 objetivos es un factor determinante para garantizar su inclusión a los espacios de toma de decisiones. Además de ser la generación más numerosa, constituye también la generación con más años de educación formal, con los mejores niveles de salud y, la más interconectada, lo que ofrece un mayor potencial para la construcción de sociedades en donde nadie se quede excluido.

Aprovechar la capacidad transformadora de las personas jóvenes, es posible si se crean los espacios de diálogo, discusión y sobre todo de inclusión en los espacios de toma de decisiones, implementación y evaluación de políticas públicas por parte de este sector de la población.

² <https://news.un.org/es/story/2019/09/1462492>

³ <https://www.unicef.org.mx/Informe2017/Informe-Anual-2017.pdf>

Un reto central a combatir lo constituye la facilidad con la que dichos espacios deben construirse para garantizar la inclusión de las múltiples y hasta divergentes formas de participación de las personas jóvenes, mismos que deberán ofrecer la oportunidad de integrar el mayor número y la mayor diversidad de ideas y acciones posibles.

En la actualidad, el mundo alberga a la generación de jóvenes más numerosa de la historia, conformada por 1.800 millones de personas, que constituyen una gran parte de la población, conectados entre sí como nunca, los jóvenes tienen el deseo de contribuir, a la resiliencia de sus comunidades, proponiendo soluciones innovadoras, impulsando el progreso social e inspirando cambios políticos tanto en las zonas urbanas como rurales.

Los jóvenes son un elemento extraordinario y esencial en el que es necesario invertir, dando paso así a un efecto multiplicador sin precedentes. Al mismo tiempo, los jóvenes se enfrentan a diversas dificultades e incluso a riesgos que ponen en peligro su vida, que afectan desproporcionadamente a las niñas y las jóvenes de muchas partes del mundo. Esas dificultades y riesgos se plantean cuando los jóvenes buscan ejercer sus derechos, por ejemplo, a una educación de calidad, a la atención médica o al trabajo decente, y en las situaciones de conflicto o cuando los jóvenes huyen de sus hogares para tratar de sobrevivir o se trasladan de las zonas rurales a las grandes urbes en busca de mejores oportunidades, dejando en abandono su territorio de origen.

Además, los jóvenes son objeto de violencia interpersonal, se ven perjudicados por los lentos fenómenos que desencadena el cambio climático o los efectos de primera línea de los desastres, sufren diversas formas de marginación y son los más afectados por la tendencia mundial a la erosión de los derechos humanos y a dificultar el acceso a la justicia. La manera en que se aprovechan los cambios demográficos que se están produciendo en el mundo y el modo en que los jóvenes orientan su transición hacia la edad adulta son decisivos para el progreso de la humanidad y la salud del planeta.

La Organización de las Naciones Unidas, siguen incrementando las iniciativas encaminadas a trabajar para la juventud en sus tres pilares paz y seguridad, derechos humanos y desarrollo sostenible en todos los contextos. Las ONU acepta plenamente la diversidad de los jóvenes en todas sus formas, promueven métodos y enfoques que reflejen esta diversidad para que todos los jóvenes puedan lograr su desarrollo. La Organización reconoce que los jóvenes son titulares de derechos promueve y facilita la transparencia, la rendición de cuentas y la capacidad de respuesta de los garantes de derechos con respecto a los jóvenes.

El empoderamiento, el desarrollo y la participación de los jóvenes son la meta en sí y a la vez, un medio para construir un mundo mejor. Además, reconocen que para cumplir su misión deben trabajar con los jóvenes y custodiar por que no solo se los escuche, sino que se los comprenda, que se los empodere, y que los jóvenes apoyen iniciativas y procesos mundiales, sino que también los dirijan. Los jóvenes deben ser socios plenos en la labor de la agenda de las Naciones Unidas, orientada a construir un mundo mejor para todos, ya que son tanto beneficiarios como asociados.

No hay consenso en cuanto a la definición cronológica universal de juventud. El Consejo de Seguridad, en su resolución 2250 (2015)⁴, la define como las personas de entre 18 y 29 años de edad; sin embargo, los parámetros de edad varían considerablemente entre los distintos Gobiernos, organizaciones regionales y entidades de las Naciones Unidas.

Para que los programas y las políticas en materia de paz y seguridad sean eficaces, es esencial entender la manera en que las experiencias de las personas jóvenes cambian con el tiempo en respuesta a los cambios del panorama social, político y cultural. Como parte fundamental de la sociedad, los jóvenes son diversos, a veces están divididas y no son homogéneas. Más allá de las diferencias de edad, las personas jóvenes, se caracterizan por la diversidad en cuanto a género, raza, religión, etnia, cultura, contexto e identificación política opuestas.

De conformidad con la importancia de que la capacidad de actuar y el liderazgo en la paz y el desarrollo sean locales, es importante indicar específicamente a las contribuciones de las organizaciones de la sociedad civil dirigidas por jóvenes.

Las organizaciones dirigidas por jóvenes son instrumentos importantes, aunque no las únicas, de que ese sector de la población ejerza su capacidad de liderazgo y de actuar en pro de la paz y la seguridad. Muchas de las organizaciones que están desarrollando una labor importante con o para jóvenes no están dirigidas por jóvenes.

El liderazgo juvenil se encuentra en distintas instituciones y ámbitos de la vida cívica, así como en organizaciones de la sociedad civil y comunidades. Es necesario destacar la frecuencia en el liderazgo de jóvenes no siempre se encuentra en las instituciones políticas y las organizaciones juveniles oficiales, en movimientos informales y distintos sistemas que aparentemente se visualizan desorganizados, pero operan a partir de un eje horizontal en lugar de un liderazgo vertical. Es importante reconocer esa diversidad de fuentes de liderazgo juvenil con el fin de aprovechar al máximo el sentido de propiedad y la aptitud de actuar de las personas jóvenes su capacidad autónoma de actuar e impulsar cambios en situaciones relativas a la paz y la seguridad que afectan a sus vidas.

Además, los jóvenes plantean de forma contante dos dificultades importantes e interdependientes: su exclusión de la participación cívica y política, y la desconfianza en los sistemas de gobernanza que carecen de voluntad y capacidad para enfrentar la exclusión. Esto ha llevado a los jóvenes a exigir una mayor participación en los procesos electorales y en la formulación de políticas a través de consejos, asambleas y parlamentos de jóvenes, como también foros de adopción de decisiones a nivel local, nacional, regional y mundial. Sin embargo, para muchos jóvenes, la desconfianza ha generado una pérdida de confianza en la propia gobernanza democrática.

⁴ <http://unoy.org/wp-content/uploads/GU%C3%8DA-PARA-LA-RESOLUCI%C3%93N-2250-DEL-CONSEJO-DE-SEGURIDAD-DE-LA-ONU.pdf>

Como solución a ello, muchos jóvenes se han retirado de la política oficial, los sistemas electorales y otras instituciones, y han creado en su lugar vías distintas para la participación. Si bien los espacios de participación política suelen ser considerablemente reducidos en situaciones de conflictos violentos en curso o que se intensifican, la juventud puede desempeñar funciones políticas importantes y en efecto las desempeña.

Las personas jóvenes recurren cada vez más a las redes sociales y las tecnologías de la comunicación como medios alternativos para ejercer su capacidad de actuación política, exigir rendición de cuentas, ampliar sus voces, fomentar la conectividad y crear nuevas redes políticas. Las plataformas en línea son especialmente importantes para quienes pueden ser vulnerables, no pueden acceder a los procesos políticos de deliberación o pueden verse limitados por políticas institucionales restrictivas, aunque tales espacios también pueden utilizarse a fin de propagar el discurso de odio.

Los Gobiernos y los procesos políticos pueden favorecer la innovación y el liderazgo de la juventud al hacer propios esos espacios y la conectividad que estos ofrecen. Una importante limitación que han descrito las personas jóvenes es la brecha tecnológica que existe entre quienes tienen acceso a ella y quienes no lo tienen, lo cual ha generado el uso creativo de instrumentos tradicionales de comunicación.

Además, la inclusión económica se define como el acceso equitativo al empleo productivo y con el objetivo impulsado en gran medida por el hecho de que la inmensa mayoría de jóvenes trabajaban en la economía informal.

Las preocupaciones por motivo del empleo no son sorprendentes, teniendo en cuenta la tasa mundial de desempleo juvenil del 13%, porcentaje aproximadamente tres veces superior a la tasa de desempleo de la población adulta. Sin embargo, esas tasas a menudo no pueden explicar las economías informales, por lo que gran parte de la actividad económica juvenil es invisible desde el escrutinio de las estadísticas.

En el mundo, tres de cada cuatro jóvenes trabajan en la economía informal. Si bien muchos jóvenes trabajan en economías informales, un gran número de ellos trabajan en subeconomías ilícitas y basadas en la guerra y narcotráfico, las cuales ejercen una influencia duradera en la juventud que puede continuar durante un lapso extendido de tiempo. Esto ocurre especialmente cuando los grupos armados o delictivos pueden brindar mejores servicios sociales, empleo y oportunidades, suplantando las estructuras oficiales de gobernanza y alimentando el resentimiento generado por el incumplimiento de promesas por parte de los dirigentes nacionales.

Sin embargo, la desigualdad notable ha hecho que las personas jóvenes desconfíen profundamente de los sistemas económicos, de los que siguen estando excluidos. Las desigualdades económicas, sociales y políticas cada vez mayores y profundamente interrelacionadas, éstas influyen de manera importante en la movilidad juvenil dentro de la sociedad y en su capacidad de participación en la toma de decisiones que afectan a sus vidas.

Las intervenciones encaminadas a incentivar la participación económica de la gente joven en la sociedad deben adoptar un enfoque transformativo, en contraste a centrarse únicamente en abrir el acceso a los sistemas de los cuales han sido excluidos. Para muchos jóvenes, la implicación en los procesos de política de desarrollo local en la ejecución de los programas tiene los objetivos de ampliar su participación económica, más allá de simples empleos, y de fomentar espacios para su participación cívica y política.

La educación figura como un tema de gran interés para el país, fundamentalmente en materia de paz y seguridad para las personas jóvenes. Las instituciones educativas han adquirido importancia estratégica y sirven de lugares esenciales para la interlocución entre la juventud y los agentes estatales, como proveedores.

Las instituciones educativas además de servir como lugares de cohesión social son espacios de reconciliación y pertenencia, o focos críticos que exacerbaban la división y la exclusión.

Si bien la educación es de vital importancia para las personas jóvenes, en muchas ocasiones se considera que es la solución a la amenaza que plantea la juventud. Esto ha hecho que la educación, y el interés de las personas jóvenes en ella, se considere como un medio limitado para alcanzar su desarrollo.

Asimismo, se encuentra la necesidad vital de impartir una educación basada en los valores para la paz y enseñar aptitudes de pensamiento crítico y métodos alternativos para resolver los conflictos.

Las personas jóvenes han sido conscientes de la brecha existente entre sus aspiraciones, las capacidades y la voluntad política limitadas de los Gobiernos y las instituciones educativas para cumplir sus responsabilidades al respecto.

El empleo juvenil es una de las prioridades políticas principales en el mundo; para muchos gobiernos, es el compromiso con las juventudes actuales y futuras. La inestabilidad del mercado laboral y problemas, como el desplazamiento laboral, agravan aún más otros retos como la pobreza o la desigualdad. Según cifras de la OIT, hay 64 millones de jóvenes desempleados en todo el mundo y 145 millones de trabajadores jóvenes viven en la pobreza.

Al mismo tiempo, es necesario construir los paradigmas del siglo XXI: las generaciones de los jóvenes llamados millennials y las sucesivas cuentan con más probabilidades en comparación con las anteriores para convertirse en empresarios. Debe hacerse una gran labor en los ámbitos de lo internacional a lo local, para empoderar social y económicamente a los jóvenes que buscan emprender ya sean negocios propios o colectivos que mejore la calidad de vida de las comunidades en donde habitan, priorizando el enfoque del desarrollo sustentable

Por otro lado, se tiene que trabajar al impulsar la educación de nuestros jóvenes, en particular en materias del futuro –como la ciencia, tecnología, informática, ingeniería,

matemáticas y arte STEAM, por sus siglas en inglés- y fomentando el espíritu emprendedor, habilidades adaptativas e innovadoras necesarias para su desarrollo para el futuro.

No menos importante es la prioridad que ha cobrado la economía verde y que ha permitido mayor acceso a fondos dirigidos a la lucha contra el cambio climático, mediante la mitigación y adaptación, además de la protección de los recursos naturales. La economía verde se ha convertido en una alternativa decorosa de empleo, especialmente para jóvenes del ámbito rural.

Por otra parte, se reconoce el papel de la urbanización de las zonas conurbanas como elemento transformador para el desarrollo sostenible, así como el papel de los habitantes de las ciudades para trabajar a favor de iniciativas locales. La nueva agenda urbana que promueve México refuerza este objetivo de dirigir y controlar el crecimiento urbano desmedido, que en muchas ocasiones ha sobrepasado la capacidad de infraestructura de la ciudad, con un alto costo social, económico y ambiental.

En efecto, las urbes son actualmente escenarios de pobreza y desigualdad que afectan también a los jóvenes por lo cual se requieren esfuerzos conjuntos para fomentar el crecimiento económico sustentable, viviendas dignas, y mejoramiento de los espacios públicos para actividades recreacionales y deportivas.

Cada vez es más evidente que nuestro planeta, requiere de más protección de nuestros ecosistemas y biodiversidad, particularizando en los sectores productivos como la agricultura, la acuicultura y la generación de energía. La participación tanto de la sociedad e instituciones o algunas dependencias o empresas convocan para la limpieza de zonas costeras, el uso de otros materiales para la sustitución del plástico, el reciclaje de productos fabricados con plásticos y el aprendizaje del uso de artes de pesca sostenibles son ejemplos exitosos de este cambio de paradigma.

Con base en los datos obtenidos del Censo Nacional Agropecuario 2015, los más jóvenes migran para encontrar mejores oportunidades en materia de educación, salud, ingresos e incluso servicios, que les ofrecen las urbes ya que esas oportunidades no las obtienen en sus zonas de origen.

Las continuas transformaciones que en la actualidad han estado experimentando las comunidades rurales de México, como parte de su vinculación con ámbitos sociales más amplios como lo regional, estatal, nacional e internacional, propician una continua reestructuración de la forma cómo se visualizan estos contextos. En estos cambios intervienen componentes culturales y sociales externos que se integran en las comunidades por medio de las instituciones y los actores sociales como pueden ser la escuela, partidos políticos, dependencias gubernamentales, iglesias y templos religiosos, entre otros.

Además de intervenir elementos al interior de ellas que contrastan la forma de valorar la participación de los jóvenes. Algunos de los elementos internos a considerar son el género, la adscripción étnica, el grupo social de pertenencia, las relaciones de poder, entre otros. La discusión acerca de la construcción y reconstrucción de las identidades juveniles en las

comunidades rurales mexicanas ha adquirido importancia en un momento en el que las políticas y programas de desarrollo rural en Latinoamérica y mientras que en el país se están dejando atrás los enfoques tradicionales bajo los que se abordaba la problemática rural.

Actualmente se habla de que los procesos de globalización y los estrechos vínculos entre el ámbito rural y urbano que han traído consigo la modificación en la dinámica económica, social y cultural de las comunidades indígenas, campesinas y rurales, desplazando a la agricultura como principal actividad económica.

Este panorama marca un reto para las empresas, quienes deben desarrollar iniciativas que mejoren la productividad e ingresos para hacer la agricultura más atractiva, no de manera individual sino a través de proyectos que incrementen los resultados.

Es de gran importancia la articulación entre sector privado, gobierno y academia, basándose en las necesidades que actualmente plantean los jóvenes en el campo.

La óptima forma de asegurar el éxito a largo plazo es creando valor, brindar herramientas de formación, orientación, apoyo técnico y económico para proyectos liderados por jóvenes en el sector agroalimentario, ya que no solo se trata de atraer talento hacia el sector rural sino entender sus sueños y expectativas con el objetivo de apoyarlos en el camino y generarles valor.

Es necesario la búsqueda de alianzas para fortalecer este propósito, de garantizar la formación no solo a hijos de los ganaderos y caficultores en temas técnicos y habilidades blandas, sino a cientos de jóvenes en zonas rurales del país y como resultado crear una dotación de ambientes de aprendizaje para que permitan inspirar conocimiento y generar formación de jóvenes rurales.

Las intervenciones orientadas a aumentar la participación económica de la gente joven en la sociedad deben adoptar un enfoque transformativo, y no centrarse únicamente en abrir el acceso a los sistemas de los que históricamente han sido excluidos. Para muchas personas jóvenes, la implicación en los procesos de política de desarrollo local y nacional, tienen el doble objetivo de ampliar su participación económica, más allá de simples empleos, y de fomentar espacios para su participación cívica y política.

En la Agenda 2030 se reconoce el papel fundamental de los jóvenes al desempeñar su consecución, al afirmar que ellos son agentes fundamentales del cambio a través de la plataforma que ofrecen los ODS para encauzar sus actividades hacia la creación de un mundo mejor. La Agenda hace también énfasis en la contribución positiva de los jóvenes como beneficiarios del desarrollo sostenible por medio de sus tres dimensiones: económica, social y medioambiental. De esta manera, se supera la visión de antaño que indicaba que bastaba el crecimiento económico elevado para alcanzar el desarrollo, en este sentido se trata de apoyar proyectos dedicados a desarrollar las economías de sus comunidades, mediante la innovación, nuevos emprendimientos y start-ups, que ofrezcan oportunidades de empleo, capacitación y formación profesional para los jóvenes.

Los grandes obstáculos para que los jóvenes del mundo alcancen su potencial es que tengan acceso a oportunidades de empleo, sin embargo, éste no crece a la velocidad de la población en muchos casos y debe adaptarse al cambio tecnológico rápido y la automatización para convertirlo en una oportunidad para el desarrollo.

En este aspecto, el involucramiento de los jóvenes para alcanzar la prosperidad es indispensable para el desarrollo de nuestras comunidades, principalmente en el campo. A los jóvenes que viven en zonas rurales en vulnerabilidad se les debe apoyárseles facilitando las construcciones de sus alianzas y redes con instituciones.

Es necesario empoderar a los jóvenes de comunidades apartadas con la realización de proyectos y con la transmisión de las mejores prácticas internacionales, que les permitan mantener el arraigo a sus tradiciones y fortalecer sus capacidades emprendedoras, productivas, organizacionales y de vinculación a cadenas comerciales de valor, además de su inclusión financiera.

El estado actual de la migración en la región ha ido cambiando en los últimos años; a la feminización de la migración, suma al aumento de la migración de niñas, niños y adolescentes que incluso viajan solos, la mayoría por cuestiones económicas, pero también cada vez más huyendo de la violencia. Estos niños, adolescentes y jóvenes, en especial mujeres, se exponen a situaciones que afectan su seguridad y su vida como la trata, el tráfico y explotación sexual y laboral, por buscar oportunidades que no encuentran en sus países y que aspiran a encontrar más allá de las fronteras.

Es importante destacar el papel que tienen los gobiernos locales para la implementación de agendas internacionales dado a que ellos vinculan las finanzas municipales, normas y reglamentos. En la implementación de la Agenda 2030 es primordial que los gobiernos locales hagan partícipes a cada uno de sus ciudadanos y ciudadanas, a la academia, al sector privado y otros actores para su correcta implementación, por ende, es necesario que cada una de las municipalidades y los estados cuenten con una estrategia de resiliencia al cambio climático y una agenda para el desarrollo sostenible en donde nadie quede atrás.

El actual sistema financiero debere usar las proyecciones climáticas ya que toda la inversión que no se esté haciendo en energías renovables, en agricultura sostenible, en procesos industriales menos contaminantes, en manejo adecuado de residuos, en gobernanza, en desarrollo de capacidades y en una educación más justa y sostenible con el planeta, será un gasto mayor para los países ya que esta se convertirá en deuda, una deuda tanto ambiental y social a corto y mediano plazo.

Hemos dependido desde hace ya mucho tiempo de los combustibles fósiles y de la producción en masa de manera desmedida. Los procesos industriales y la agricultura masiva a base de pesticidas, plaguicidas y otros agentes químicos han dañado nuestros suelos y contaminado nuestras fuentes de agua potable. Actualmente vivimos en la era de los plásticos que se convierten en micro plásticos y contaminan los mares y océanos que ya forman parte de la cadena alimenticia de las especies marinas, las cuales, muchas de ellas, llegan a nuestras mesas.

Es por ello que se requiere de mecanismos efectivos, incluyentes, eficaces e innovadores de financiamiento, de una normatividad que regule y sobre todo instituciones sólidas confiables y transparentes que antepongan el bien superior de la sociedad y el futuro de los jóvenes.

El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) El IPCC resaltó que la educación, información y enfoques comunitarios incluidos los informados por el conocimiento indígena y el conocimiento local, pueden acelerar los cambios de comportamiento a gran escala consistente con adaptarse y limitar el calentamiento global a 1.5 ° C y que estos son más eficaces cuando se combinan con otras políticas y se adaptan a las motivaciones, capacidades y recursos de actores.⁵

Desarrollo Rural Sustentable y los jóvenes.

Invirtiendo en los jóvenes para la transformación rural.

El desarrollo rural ha adquirido, mayor conciencia de la gran contribución que los jóvenes rurales con su ímpetu creativo y constructivo, su disposición ante la innovación y sus niveles de educación más altos en comparación con las de generaciones anteriores, pueden hacer los procesos integrales de desarrollo rural en países en vías de desarrollo como en el caso de México.

Sin embargo, aunque existen pocos organismos especializados que poseen experiencia de trabajo con y para los jóvenes rurales, son extremadamente escasos los proyectos generales de desarrollo rural, que impliquen estrategias y actividades que tomen en cuenta a los jóvenes y sus potenciales aportes al desarrollo.

Además, los jóvenes padecen actualmente de la misma invisibilidad a los ojos de los planificadores y ejecutores de proyectos integrales de desarrollo rural que, hasta hace algunos años, solo afectaba a las mujeres rurales.

Los jóvenes de las zonas rurales son el futuro de la agricultura y otras industrias rurales, pero a menudo no cuentan con la dirección y el apoyo necesario para contribuir plenamente al desarrollo de sus comunidades, alimentando el ciclo del subdesarrollo y de la pobreza rural. Reconocer y afrontar sus necesidades y sus aspiraciones es importante para el crecimiento de sus comunidades.

Aproximadamente el 93 por ciento de los trabajos disponibles para los jóvenes en países en vías de desarrollo se encuentran en la economía informal, donde los ingresos son bajos, las condiciones laborales inseguras y donde existe poca protección social.⁶

⁵ GLOBAL WARMING OF 1.5 °C. An IPCC special report on the impacts of global warming of 1.5 °C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty. Summary for Policymakers. Página 29, Inciso D5.6: http://report.ipcc.ch/sr15/pdf/sr15_spm_final.pdf

⁶ NU: Guide to the implementation of the World Programme of Action for Youth (Nueva York, 2006), p. 35

La falta de oportunidades laborales en las zonas rurales incita a los jóvenes a emigrar a los centros urbanos de su país, o al extranjero. La migración ha contribuido a la disminución continua del porcentaje de jóvenes rurales desde los años 50, pronosticando disminuciones más agudas en el futuro.⁷

Las iniciativas para los jóvenes en zonas rurales aún son escasas, por ejemplo, sólo el 10 por ciento de las intervenciones del Banco Mundial se dirige a los jóvenes de estas zonas.⁸

Las mujeres y los hombres jóvenes de las zonas rurales pueden ser motores de la transformación rural, ya que están más abiertos a la tecnología e innovación además de que están llenos de energía, sueños, entusiasmo y por lo tanto revitalizan a sus comunidades.

El potencial de los jóvenes rurales como contribuidores de crecimiento y desarrollo no es suficientemente distinguido ante las políticas de desarrollo nacionales e internacionales, por lo cual es necesario comprender que las mujeres y los hombres rurales siguen enfrentando altas tasas de pobreza y marginalización, lo que contribuye a un ciclo de pobreza; la pobreza, la falta de voz y de oportunidades de trabajo decente pueden fomentar una sensación de desesperanza que puede desalentar a los jóvenes. Cuando se traten temas de empleo juvenil, el enfoque se centra, a menudo, en jóvenes urbanos mejor educados.

Los jóvenes rurales, por lo general, tienen menos acceso a la educación en comparación con sus contrapartes urbanas. La baja calidad y la falta de relevancia de la educación y de un plan de capacitación con base en las necesidades locales, así como el alto costo de la educación, y las pocas perspectivas de un trabajo decente desalientan a los padres para que sus hijos permanezcan en su trayectoria académica.

La falta de oportunidades en las zonas rurales para que los jóvenes con formación usen sus habilidades de manera productiva, los alientan a emigrar, lo que tiene como resultado un vacío de juventud rural.

Cada año, las áreas rurales pierden una parte vital de su fuerza de trabajo ya que los jóvenes provenientes de países en vías de desarrollo emigran a las ciudades o al extranjero en busca de oportunidades económicas, pero estos jóvenes rurales emigrantes también se suman al desempleo y al aumento de la economía informal en las zonas urbanas.

Las visiones conservadoras y las estructuras familiares que cuentan con muchos miembros podrían silenciar la voz de los jóvenes rurales, especialmente la voz de las mujeres jóvenes, limitando, su acceso al trabajo remunerado y a otras fuentes de ingresos, como son el

⁷ van der Geest, K.: Rural Youth Employment in Developing Countries: A Global View (FAO, Roma: 2010), p.8.

⁸ Puerto, O.S.: Labour market impact on youth: A meta-analysis of the Youth Employment Inventory (Banco Mundial, Washington D.C.: 2007), p. 8.

acceso a la tierra y a herramientas financieras para crear sus propios negocios, así como a la toma de decisiones.

Las mujeres jóvenes rurales están doblemente en desventaja debido a los estereotipos tradicionales basados en el género, así como a la división del trabajo basado en género, que persiste especialmente en las zonas rurales, lo que limita en particular su acceso a la educación, a un trabajo remunerado y decente.

La propuesta realizada por la Organización Internacional del Trabajo es dar a los jóvenes rurales una voz y un rol en sus comunidades mediante las siguientes recomendaciones.

Reconocer las múltiples capacidades de los hombres y mujeres jóvenes de las zonas rurales y en especial enfocarse en los jóvenes y niños rurales como grupos prioritarios a través de políticas y programas destinados de desarrollo.

Considerar las opiniones y las necesidades de los jóvenes rurales, así como el impacto sobre ellos, cuando se planifiquen medidas de inversión importantes, políticas y programas de desarrollo.

En el terreno de la familia y de la comunidad campesinas es importante asegurar que los jóvenes rurales participen en la toma de decisiones en su comunidad y además el tema de la sucesión, si la agricultura familiar se percibe como una empresa, la sucesión de la nueva generación en gradual reemplazo de la antigua esto significa una transición de gran importancia para el desarrollo y crecimiento de esa empresa en el largo plazo. Abarca la herencia de la tierra, pero es mucho más: incluye también el aprendizaje del oficio de agricultor por uno o más de los hijos de los jefes de hogar, el conocimiento de las formas de gestión de la empresa, de comercialización y de colaboración con otras unidades de la comunidad local.

Igual de importante, es tomar medidas con el fin de asegurar que las iniciativas rurales presten especial atención al empoderamiento de las mujeres rurales jóvenes, ya que, por lo general, son marginalizadas, o no tienen voz propia ni acceso a proyectos y programas de desarrollo.

Además de fomentar entre los jóvenes rurales la responsabilidad de desarrollar su participación dentro de sus comunidades y, de esa manera, promover su permanencia e inversión en el crecimiento local.

Promover las asociaciones de jóvenes para ayudar a que desarrollen una voz fuerte, constructiva para que obtengan mejores oportunidades para acceder a las herramientas financieras, a la tierra y a otros recursos productivos.

Al mismo tiempo asegurar que la educación rural brinde a los niños y niñas rurales las habilidades necesarias para vivir y trabajar de manera productiva en sus comunidades y aprovechar la oportunidad que presenta al tener un alto nivel educativo los jóvenes rurales en relación a la generación paterna pasa necesariamente por una flexibilidad en el diseño de una estrategia de capacitación y su adecuación futuras. Así, por ejemplo, para aquel

importante sector de la juventud rural ocupada que no trabaja en la finca familiar sino como asalariados en empresas agrícolas, agroindustriales o no-agrícolas, pueden ser políticas eficaces de capacitación para jóvenes manteniendo un enfoque de mercado, al crear condiciones tributarias que hacen atractivo para las empresas el crear programas de capacitación rural en el trabajo, con beneficios de reducción de impuestos para la empresa que financia capacitaciones en las destrezas que le hacen falta a los jóvenes rurales.

Al ayudar a los jóvenes comprometidos en los trabajos de baja productividad a que tengan acceso a capacitación y otros servicios tendrán como resultado aumentar la productividad sin afectar su trabajo.

Asimismo, integrar la educación agrícola dentro de las estructuras de la educación formal para promover la agricultura y el trabajo en industrias relacionadas. Esto tendrá como resultado facilitar la transmisión de información, conocimientos y técnicas nuevas de los jóvenes y niños a las generaciones mayores.⁹

Aumentar la inversión en actividades agrícolas y no agrícolas y en la infraestructura social y económica para ofrecer a los jóvenes criterios laborales y condiciones de vida atractivas.

Desarrollar estrategias integradas para el empleo de los jóvenes rurales que incluyan medidas para aumentar las oportunidades y calidad de trabajo para mejorar las condiciones de vida y al mismo tiempo promover la innovación, diversificación e industrialización rural para brindar a la juventud más oportunidades de trabajo decente.

La globalización de la comunicación y de sus mensajes culturales, en especial a través de los medios masivos como la televisión, la radio, el cine y los videos, han tenido un impacto en la juventud rural desde hace varios años. Los impactos negativos en términos de promoción de valores consumistas y de los mensajes que se transmiten acerca de la vida y la cultura rurales, ya han sido analizados adecuadamente y en ocasiones denunciados. Sin embargo, en la última década la expansión de los medios de comunicación global se ha visto acompañada de una creciente diversidad de los mensajes transmitidos. Por lo cual es necesario transmitir una imagen positiva de la sociedad, economía y situación de las zonas rurales por medio de la educación, los medios de comunicación y diversos medios de difusión.

Incentivar las cooperativas administradas por jóvenes, para permitir que ellos reúnan recursos, compartan riesgos, adquieran poder de negociación y aumenten de forma automática su acceso a los recursos productivos.

⁹ Véase Djeddah, C., et al.: Sharing Junior Farmer Field and Life Schools Experiences, Challenges and Innovations (FAO, Roma: 2008)

Desafíos presentados en la formulación de programas para la implementación del desarrollo rural sustentable en juventud rural.

También se presentan diversos desafíos en la formulación de programas para la implementación del desarrollo rural sustentable en la juventud rural.

Estos programas de juventud rural son reducidos las preguntas al implementar estas herramientas son ¿quién pagará? ¿quién ejecutará estos programas? La idea que prevalece es que debería realizar empresa privada y las organizaciones no gubernamentales (ONG's), ya que ellos son las principales figuras en las áreas que anteriormente pertenecían al ámbito gubernamental.

1. ¿El Papel que juega la empresa privada?

Han existido algunas experiencias favorables en este campo en distintas direcciones: por un lado, las donaciones y el apoyo de grandes empresas privadas ha salvado algunos programas de juventud rural de su desaparición, aunque hay poca experiencia sobre esto en México.

La segunda forma de participación de la empresa privada es la subcontratación para la ejecución de programas públicos, a través de licitaciones. Existen algunas experiencias de este enfoque en América Latina, particularmente en la capacitación relacionada a la producción y en los programas de supervisión de créditos para grupos de jóvenes productivos.

2) ONG's:

Con el retiro del Estado de algunos campos sociales, hay un espacio de creciente importancia para la acción de las ONG's en las zonas rurales, especialmente de los programas para la juventud rural. Es importante hablar de las ONG's en general y hacer distinciones entre los diferentes tipos de organizaciones existentes, con el fin de evitar la confusión que se genera por el uso de un mismo término para referirse a realidades diversas.

De esta manera deberemos distinguir los siguientes tipos de ONG's: donantes; extranjeras de desarrollo; nacionales de desarrollo; y, las que constituyen movimientos participativos de base. Las diferencias entre estos tipos de ONG's para el análisis de los diversos papeles que pueden jugar en los programas de juventud rural, son fundamentales.

- Las ONG's donantes: se concentran en financiar programas gubernamentales de juventud rural, aunque usualmente son intermediarias para los programas de ayuda externa de los países desarrollados.
- Las ONG's extranjeras de desarrollo: operan dentro de los países en desarrollo con sus propios ciudadanos y también con empleados locales. Su trabajo con la juventud rural es a veces innovativo y efectivo.
- Las ONG's de desarrollo nacionales: son más perceptibles a las realidades locales y están dispuestas a hacer más por menos dinero, pero en general dependen de las ONG's donantes para su propia sobrevivencia.

3) *El papel del gobierno*

En la recuperación del crecimiento sostenido, existen dos áreas que son tuteladas por la acción estatal, estas son: el fortalecimiento de la productividad a través de la capacitación y la educación y, la reducción focalizada de la pobreza. En sociedades democráticas como la nuestra, este enfoque tiene implicaciones favorables para la posible sobrevivencia de programas para la juventud del campo.

La superación de los aspectos burocráticos e ineficientes del estado benefactor no significa necesariamente, que el Estado tenga un papel reducido en la realización del gasto social y de la inversión. Los países que todavía están en el período pleno de ajuste estructural, están en un papel de reducción del gasto como nuestro país, pero mientras se acercan a la etapa final del ajuste estructural, resurge la política social con una demanda para nuevas formas de realizar esta política en un contexto de crecimiento. Existe la demanda, para una eficiencia en el gasto, y por otro lado, un intento por encontrar formas más flexibles de focalización de recursos, donde son más necesitados o donde se producirán los resultados más beneficiosos.

4) *Programas de desarrollo rural para los jóvenes.*

Los programas de desarrollo rural en pocas ocasiones se basan en un enfoque de edad, que distinga los papeles de los diferentes grupos de edad en el desarrollo rural y los programas para jóvenes no tienen recursos ni la orientación necesarios para que constituyan un aporte significativo al desarrollo económico de sus comunidades.

Estos programas tienen un alto grado de potencialidad, pero no basta la coordinación entre programas separados, la coordinación en el campo entre diferentes agencias es superficial, requiriéndose una política orientada hacia la juventud, que integre el enfoque de edad de la misma forma que el enfoque de género ha sido incorporado en muchos programas de desarrollo rural en los últimos años.

La necesidad de incorporar proyectos de juventud en los proyectos de desarrollo rural surge cuando las preocupaciones por el éxito de corto plazo son matizadas por una preocupación con la superación de la pobreza, problemática de mediano y largo plazo. Ya que el largo plazo implica un cambio generacional en la población beneficiada, se perciben mayores posibilidades y necesidades de aumentar la capacidad de los actuales jóvenes con esto abre la posibilidad de que los jóvenes, puedan contribuir a los mismo objetivos de los proyectos antipobreza rural.

Un obstáculo a enfrentar es que la mayoría de las políticas y programas de desarrollo rural todavía tienden a tratar a los beneficiarios como objetos de política y no como agentes activos de este proceso, para que las políticas tengan un impacto positivo, es necesario basarlas en un conocimiento sobre los objetivos de los que serán sus beneficiarios y cuáles estrategias utilizan para lograrlos.

5) *Programas para la juventud rural y programas para la escuela rural*

Los programas para la juventud rural tienen que contribuyen a las estrategias de largo plazo para la reducción de la pobreza, está claro que la capacitación es una pieza importante, ya

que es necesario combatir los efectos de la deficiente calidad de la educación en las escuelas rurales; más que extraer a los niños y jóvenes de su medio el objetivo es acercar la escuela, extendiendo información, incorporando conocimiento entre escuela y comunidad.

Los jóvenes rurales son elementos directamente involucrados en la transformación de los sistemas productivos rurales, ya que tienen sus propios sistemas de conocimiento adquiridos informalmente. Además, si se pretende cambiar el sistema que reproduce la pobreza rural, los jóvenes deben aprender haciendo y deben instrumentar, en la práctica, los conocimientos que adquieren en el programa de capacitación.

6) *Democracia local y líderes rurales juveniles.*

Los programas de juventud rural cuentan con una fase de crecimiento en un papel clave por jugar en el proceso de descentralización administrativa. Aunque la descentralización se concibe usualmente como un proceso que aumenta la participación popular, existe un peligro en localidades pobres rurales, donde se fortalecen las elites tradicionales. Para que la descentralización sea democrática y positiva, existe una necesidad de movilizar y capacitar los movimientos sociales populares.

Este proceso de capacitación debe incorporar elementos de capacitación de líderes jóvenes, ante la posibilidad de apoyar una tendencia a una mayor equidad social en estas áreas es grande, sobre todo porque el sentido de identidad local es una motivación fuertemente sentida por la mayoría de los jóvenes rurales, quienes han adquirido conocimiento a través de viajes y medios de comunicación de masas una diferencia entre sus áreas y las zonas más desarrolladas.

La capacitación de líderes juveniles toma un nuevo rol con la descentralización, fomentando habilidades como las de hablar en público, dirigir equipos y gestionar debates, son relevantes no sólo dentro del contexto de las asociaciones juveniles, sino, además, porque los líderes jóvenes, frecuentemente, se encuentran ya en el mundo de la política real como candidatos para puestos representativos locales, generados por la propia descentralización. Los programas para la juventud rural tienen, un desafío importante en la redefinición de la capacitación de líderes y con ellos hacer un importante aporte a la democracia local.

7) *La juventud rural en el presente.*

Existen por lo menos cuatro sólidas razones para que los programas den el mismo valor de importancia al aquí y ahora de sus necesidades:

Los jóvenes mayores, especialmente en hogares pobres rurales, adquieren la madurez suficiente para hacer aportes importantes al desarrollo, además que poseen mejor educación que sus mayores, tienen más disposición, entusiasmo para innovar y pueden ser factores claves en las empresas productivas. Ésta es una importante oportunidad laboral para los jóvenes, que puede ser ligada a los créditos y a la intervención institucional, que ha probado ser exitosa en muchos programas que apoyan las empresas asociativas, donde se generan ingresos inmediatos para

los jóvenes.

La juventud rural también demuestra una vocación para el servicio comunitario, tienen el idealismo y el conocimiento de posibilidades para una mejor calidad de vida que sus mayores.

Finalmente, para la población no pobre, el período de la juventud es un tipo de lapso donde las responsabilidades de la edad adulta se postergan, el aprendizaje y el disfrute toman mayor importancia. Para la juventud pobre rural la mayoría de las responsabilidades de la vida adulta ya han sido asumidas, aunque también para ellos la juventud es un tiempo de exploración de sus formas de sociabilidad. El tiempo y el espacio para ser joven deben ser parte de las políticas orientadas a la juventud rural; sobre todo, desde una perspectiva a largo plazo de formar hábitos que generen una mayor calidad de vida.

Conclusión

La Agenda 2030, también ha sido ofertada como un cambio de paradigma de desarrollo a nivel global, planteando el desarrollo sostenible, entendido como aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.

Cambiar a un desarrollo que deje de lado la perspectiva dominante y que se ve reducido la dimensión económica, a uno inclusivo y con visión de largo plazo, que haga frente al cambio climático. Cuando hablamos de la Agenda 2030, hablamos de, desarrollo sostenible, erradicación de la pobreza, igualdad entre los géneros, sociedades pacíficas, justas e inclusivas, plena garantía a derechos humanos y el empoderamiento de las mujeres y niñas, pero la realidad que vivimos hoy en día dista mucho de ese discurso y de esas aspiraciones.

Como se puede ver el modelo de desarrollo a transformar es un modelo muy arraigado, que requiere del cambio de perspectivas, de patrones y sobre todo del compromiso de diversos actores. Ese paradigma es nada más y nada menos, que el mirar el desarrollo considerando las tres dimensiones que la propia Agenda plantea, la social, la económica y la ambiental y agregaría, la dimensión política. Sin ese cambio, sin trabajar de manera integral en esas dimensiones, poniendo en el centro a las personas, la Agenda 2030, se quedará meramente en una aspiración más, más colorida y más mediática que otras, pero con los mismos resultados, en un punto en donde se juega mucho más que el desarrollo.

Hay quienes plantean que a pesar de que los ODS carecen de una referencia directa a la juventud, todo su planteamiento tiene que ver con ella, en tanto condición humana que permitirá un presente y un futuro sostenible y que la transversalidad es un arma mucho más poderosa. La dificultad está en que generalmente la transversalidad requiere de elementos claros sobre el entendimiento de la perspectiva de juventud y del reconocimiento de problemáticas y necesidades específicas para que pueda convertirse en realidad.

Para avanzar en alcanzar las aspiraciones de la Agenda 2030, es indispensable en primer lugar, reconocer que existe una gran deuda con las juventudes, no solo por el mundo devastado y en crisis que las generaciones pasadas han dejado, sino porque aun reconociendo su potencial y la urgencia de que se conviertan en actores estratégicos para

el desarrollo, no se han logrado generar acciones que permitan que las y los jóvenes intervengan con mayor determinación en la agenda pública, política o social, al contrario, se les ha sumergido en una serie de exclusiones y violencias que acrecientan la brecha hacia la igualdad y su pleno desarrollo, lo que también refleja que aún sigue existiendo una comprensión de las juventudes como objeto pasivo de intervención y no como actores para la transformación.

Con base en lo expuesto, resulta conveniente hacer dos apuntes finales. El primero se refiere a la brecha de desigualdad, en distintos rubros, que existe entre los jóvenes rurales y los urbanos, un aspecto que, por tanto, requiere de atención especial ante la problemática general que presenta la juventud en México. El segundo apunte se refiere a que existen áreas de política pública en donde se observa una necesidad más urgente de atención. Aspectos como la inclusión laboral, la educación, la salud y, como consecuencia, la movilidad social de los jóvenes, continúan siendo los principales desafíos que se enfrentan en México.

Bibliografía.

- John Durston, Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual (LC/L.1146), octubre 1998.
- Irma Arriagada, Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo (LC/L.1058), septiembre de 1997.
- Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los noventa, Santiago de Chile. CEPAL
- El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad, Santiago de Chile. CEPAL
- Estrategias de vida de la juventud rural en América Latina, en CEPAL/UNICEF/OIJ, Juventud rural, modernidad y democracia, Santiago de Chile.
- UNFPA (2015), Análisis del proceso de la Agenda 2030 desde una perspectiva juvenil. Agenda Nacional de Juventudes, UNFPA, México.
- ONU (2017), Nueva Agenda Urbana, Asamblea General, A/RES/71/256, Nueva York.
- PNUD (2016), Youth Global Programme for Sustainable Development and Peace. Youth-GPS | 2016-2020, PNUD, Nueva York.
- OIJ (2016), Pacto Iberoamericano de Juventud, Conferencia de Ministros de Juventud, XXXV Cumbre Iberoamericana, Medellín, Colombia.
- ONU (2016), Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2016, ONU, Nueva York.
- ONU (2017), Políticas y programas relativos a la juventud, Consejo Económico y Social, E/CN.5/2017/L.4, Nueva York.
- CEPAL (2013), Consenso de Montevideo sobre población y desarrollo, LC/L.3697, Montevideo, Uruguay.
- CEPAL (2016), Estrategia de Montevideo para la implementación de la agenda regional de género en el marco del desarrollo sostenible hacia el 2030, XII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Montevideo, Uruguay.
- CEPAL (2015), Guía operacional para la implementación y el seguimiento del Consenso de Montevideo sobre población y desarrollo, LC/L.4046(CRPD.2/3)Rev.1, Ciudad de México.
- CEPAL (2016), Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible, LC/G.2660/Rev.1, Santiago, Chile.
- CEPAL (2017), Informe anual sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe, LC/L.4268(FDS.1/3), Santiago, Chile.
- CEPAL (2016), Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe, LC/G.2681, Santiago, Chile.
- Gobierno de la República (2016), El Cumplimiento de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible en México.

- Diagnóstico de las juventudes rurales de México, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2018.
- Propuestas para trascender, de los compromisos a los resultados, Ciudad de México.
- Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43595/1/S1800429_es.pdf.
- Acuerdo de París. Versión en español: https://unfccc.int/files/meetings/paris_nov_2015/application/pdf/paris_agreement_spanish
- INEGI. (2015). Cuéntame... Información por entidad. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística y Geografía: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/gro/poblacion/educacion.aspx?tema=me&e=12>
- Jóvenes hacia el 2030. Innovación para la Transformación: Aportes para la reflexión. por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en México. 2018
- Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual, John Durston Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe Santiago de Chile, 1998.